



Al volver a casa...

MODAS

Por C. W.

ESPAÑA

Se inicia 1953, y de cara a la primavera, la prensa recoge una orientación de la futura moda, sacada, no de las colecciones de París, sino de los modistos reunidos en Barcelona, y un gran diario de la tarde esboza en dibujos de escasos pero expresivos trazos, la línea que para este verano marca el modisto español P. Rodríguez. También en otro reportaje se señala la silueta que presenta la modista Asunción Bastida.

Ya era hora que nosotros mismos le diésemos categoría a nuestros magníficos

creadores en lugar de pasmarnos constantemente ante la moda de París. En París, Balenciaga, ese modisto vasco, sobrio y elegante, lleva doce o quince años de éxito, sin bajar en la escala. Y manteniéndose entre las primeras figuras francesas que en estos quince años no ha sido siempre las mismas; ni Dior, ni Fath lo han adelantado. Ni cualquier novedad, como Givenchy lo oscurece. Y el dibujante Castillo —es ahora el que comparte la firma con Lauvin, Castillo-Lauvin.

Esto en el terreno de lo caro y lo selecto. Pero no cabe duda que toda mujer española, tanto en minoría como en masa,